

TÍTULO:

EL GITANO DEL LÁTIGO EN LOS OJOS: ANEXO

AUTORA:

CELESTE JIMÉNEZ TEMPRANO

DNI:

70916184P

EMAIL:

ELPINCELDELCELESTE@GMAIL.COM

TELÉFONO: 637086564

DIRECCIÓN POSTAL:

**AV. EUROPA, N° 9, 9-8 (28943) FUENLABRADA,
MADRID.**

**ESTA OBRA CONSTA DE 49 PÁGINAS,
INCLUYENDO LA PRESENTE.**

*En este documento se recogen aquellos poemas que no aparecen en la antología **El gitano del látigo en los ojos** pero que sí tienen que ver con la temática de la misma, más los publicados en la cuenta de Instagram (@pinceleste) junto a aquellos pendientes de colgar en la red. El objetivo de este anexo es reflejar la autoría de Celeste Jiménez.*

El cinturón de seguridad

Tienes en tus ojos el atardecer del Taj Mahal, de la catedral de Salamanca
y de San Paul (Londres)

mas también tienes el amanecer de tu terraza
dónde por detrás me agarrabas.

Ya podría sufrir un accidente
que tus brazos eran mi cinturón de seguridad;
por eso no tengo miedo
ni pienso que nos vamos a chocar.

En caso de que esto suceda, serán nuestros labios contra nuestros dientes
y el sonido es
el dos copas que brindan.

En el momento en que esto ocurra,
ya sabes lo que viene después:

conducirme por tus venas y tu sangre,
la cual en un cáliz me quiero beber
porque mi religión es IKI: es luchar
por lo que merece la pena vivir
y, como diría Cernuda,
su vivo sin conocerte, muero;
si no te conozco no muero, porque no he vivido.

Romancero

Es extraño que nunca antes había rondado tanto en mí
la esencia se la sexualidad
pero no en general, sino,
desarrollada contigo.

Quiero que me arranques el vestido
y acariciarte con la lengua y con las manos
además de besarte con todos mis labios.

Mi amante romancero y canastero, no te puedo definir mejor,
ven a buscarme por la noche
y hazme el amor.

Más clara no puedo ser,
tengo sed de ti y te quiero beber.
Cuando dices *como empieces a besarme me puedo volver loco*
me resulta obvio
lo que hacer.

Me encanta adivinar qué gestos son los que te aportan más placer
pero más me enloquece cuando buscas mis dedos
y lentamente renaces conmigo.

Los arañazos en mi cuerpo, que son tus marcas de guerra,
me encanta encontrarlos
cuando la luz del alba me despierta.
Al alba no me abandones;
al alba descansa en paz, Aute.

Como en una película tonta,
la musicalidad comienza: mi día se vuelve del famoso color de rosa
y solo pienso en volver otra vez a entrelazar nuestras piernas.

En una ocasión se me rompieron las fibras de las nalgas y las piernas
tras, la noche anterior,
haber estado acuclillada encima de ti
y debajo del techo de tu coche.
¡Bendita noche!

Que yo no olvido ese momento
pues no sé cuántas horas me quedé quieta oliendo tu cuello
mientras Mala y Carmona cantaban
todo lo que nos hacíamos en ese encuentro.
Déjate llevar,
que sé que te gusta,
que nuestros movimientos profieren energía salvadora
y la Tierra nos agradece con química eterna.

Todas las mujeres que habitan en mí respiran

Al respirar, no sólo inhalo aire y luz en mi cuerpo, sino, también,
una mujer de pelo blanco y flores de colores.

Me acecha la idea de que en este edificio,
cuya altura y seguridad en sí mismo le permite besar al Universo Celeste,
he sido yo en todas mis facetas:

visualizo el recuerdo, como en una película típica de invierno,
de mi persona llorando y siento autocompasión
como si fuese una niña de cinco años.

Agradezco ahora aquellas lágrimas
porque me regaron y crecí:

Ya tengo consciencia,
ya huelo bien,
ya me atrevo a decirte que te quiero hacer el amor
pues en esta idea se explica el acto de la creación divina: en nuestros bocados,
se manifiesta la armoniosa convivencia de todas las religiones.
¡Si tú supieras cuánto y cómo le rezo a tu piel!

Cada médula de mi pelo es invadido
por serotonina y esto me enseña una lección más: y es que, quizá,
no todos los actos de conquista sean malos...
todo depende de quién y cómo cuente la historia.

En escena aparece una morena con el pelo por los hombros.

Con falda salmón,

baila primavera

la flor petricor.

Debido a tanta torsión, se le han caído las espinas.

Debido a tanta torsión,

reconozco los labios y no por su anatomía

sino por los besos que están esperando encima.

Me... me reconozco. Esa mujer soy yo.

Yo soy la que baila,

la que llora,

la que te hace el amor sin espinas...

la que respira.

Los cuatro elementos en ti

La primera vez que al mirarte calambre sentí,

me percaté de que la luna hacia el Universo se najeló.

La primera vez que al abrazarte ardí,

descubrí que no había vuelto a toparme con el fuego.

La primera vez que al besarte renací,

entendí que no existía ningún manantial exento de sequía.

La primera vez que te pisé al bailar en tu ombligo,
me abrumó la idea de que mi pie Tierra no conocía.

La primera vez que al respirarte me turbé,
se me reveló que no aire sino cuello.

Ahora lo he entendido: los cuatro elementos cobran vida en tu vestido.
Es evidente que en tu pelo está el Fuego, el Agua, la Tierra y el Aire,
pero, sobre todo,
mi Luna.

La diosa de los cuatro elementos:

Vestido de Luna,
Agua en el pelo,
Aire en los volantes y dominio del danzar del Fuego:
la Tierra en el cuello.

El camino cuesta arriba

Mi etapa en Madrid es una cuesta que, al caminarla,
me llevará a lo alto de la paz
pero, llegaré tan cansada a la cima,
que no sé si compensa.

Se me está haciendo duro

ver tan de cerca la pobreza
en este metro que hace
que mi caligrafía tiemble
y mis ojos también.

A veces, me envía recuerdos
la hermana de la fibromialgia
y, otras, tu coraza.

Entonces, mi espalda es una montaña
en la que se cultiva
el dolor en la falda
-y no el amor-

No tengo tiempo para vivir
y, cuando reto a la muerte,
no soy consciente
sino como una nube que,
desconcertada, observa a las demás pasar.

A veces, trato de recordar
mis tormentas para, así,

agradecer que me he librado de ellas
pero ahora tengo otras nuevas
y mi cerebro está disperso,
así que me siento culpable
y sólo soy yo cuando escribo.

Que me conformo con nada,
que mi alma de alegría es llenada cuando en el trabajo y a escondidas
soy capaz de seguir mentalmente
el compás de una bulería,
cuando me miras de esa forma
que significa
“si yo pudiera, de tu lado nunca me iría”

Es tanta la presión
que me encierro en un lavabo a llorar
lo que hace que mi presente
prenda de un hilo

pero, a lo mejor,
un día llueve
y, en vez de pensar que mis lágrimas

caen del cielo o que qué frío siento en la piel,
me alegro por tener receptores activos y sanos
y por, al alzar la visa,
encontrarme con un arcoíris que me adorna a mí.

El mundo en nuestros pies

Cuando las plantas de nuestros pies se juntan
y se disfrazan de sinapsis neuronal,
la energía de la Tierra
tiene una explicación.

La próxima vez que sientas un temblor,
no lo dudes:
he aquí la razón.

El tasador

Veo llover pero no escucho nada;
es como nuestro amor,
que ruge con fuerza silenciosa
en cada escapada.

Observo cómo cada gota
refleja las líneas discontinuas de la carretera
en la que nací de nuevo
y mi primera imagen fuiste tú.

Entiende ahora
que mi filosofía de vida
sea seguir tu boca
pues no probé más alimento.

En mis anteriores vidas sí lo hice
pero ninguno tuvo el aliño del amor,
y hacer de la gastronomía un arte es un placer
si te como el cuerpo.

¿Qué sientes cuando te miras en el espejo
y se reflejan mis poemas?

Cada vez que el viento me pregunta
que si soy fuerte,
yo le respondo que dormí durante media hora seguida

cuando a mi lado estabas,

pero que no soy capaz de conciliar el sueño

por culpa del tic-tack de un reloj;

por eso: de - pen - de.

A mí ofrécame una montaña,

una playa,

una arena

o el tacto de un paladar

y tocaré el violín

y el arpa

con los lunares de tu espalda

mientras Lorca nos enciende la Luna.

Acepto ser la oveja de mi rebaño

si en otros lugares sí valoran mi luz.

Yo simplemente odio el engaño;

yo simplemente quiero que, si me quieren,

lo hagan con plenitud.

Por eso, exijo que nadie

acuse tu sol,

si te agradezco con mi vida y con mi salud entera

que me hayas enseñado el amor.

Tengo la suerte

de no tener que decir que me haces sentir como en casa

sino que me haces feliz,

y, si en tu boca hace calorcito,

si el rocío de mis ojos al recordarte enfría mis auroras,

si tus palmas y tus mejillas son un aeropuerto de besos...

que venga algún profesional

y tase el valor

de tu anatomía y de nuestra historia.

El tobogán onírico

Este proceso de reprogramación de mi cuerpo y de mi mente,

de mi yo conocido,
hace que sufra jetlag aunque no viaje;

que me desoriente
y no comprenda qué marca el reloj;

que observe sin prestar atención el cristal de esta biblioteca
y, entre las verdes hojas, se refleje las sombras
de personas que caminan detrás de mí:
eso me hace saberme platónicamente viva.

Cierro los ojos, inspiro...
y compruebo que la expiración está plagada de oníricos besos
con destino en los huesos de tu mandíbula cuya delgadez simula mi nombre.

Tanto tiempo proclamando que no quiero olvidar a la niña que llevo dentro
y sólo esta pudo desarrollarse cuando, jugando y probando,
descubrió que esa zona ósea de tu rostro es un tobogán.

Por eso me encanta tu humedad:
porque hace que me deslice mejor y alcance, de un impulso,
todas tus partes –incluidas las que tú desconoces–;

porque significa que en ti crece la vida
que comienza con tus dedos rama en mi pelo árbol;
porque... porque sí.

Mi yo pulido me asusta:

estoy tan acostumbrada al miedo que esta felicidad me deslumbra
y, para que no dude, me juran que es verdad:
que me quiero, que me quieres,
que te quieres y que no nos hieres;
que nos queremos y que nos quieren.

Ha aterrizado mi cohete que me dirigirá hacia la constelación en la que vive
la estrella que me representa.

Allí sólo hay silencio, paz, calma, felicidad,
oscuridad que no asusta
y, en fin, la gloria sin más.

Desde las alturas nos veo mejor, y así es como nos puedo trabajar.

El tren y el anticapitalismo

Se ha tenido que frenar este tren de repente
para ser consciente del ruido denominador,
de que esta luz no es la de seres,

de que de nada de esto me daba cuenta.

Se ha tenido que frenar este tren de repente
y apagar sus luces
y comenzar violentamente su marcha atrás para pensar rápidamente
¿le he dicho todo lo que quería?
Me asusta que mi cabeza me reprende:
"creo que sí, ¿de qué te sirve?"

Me da igual.

Se ha tenido que frenar este tren de repente
para recordar (significado etimológico: volver a pasar por el corazón)
que me da igual, que yo y mi interior y mi cuerpo vamos a luchar,
que si tú tienes miedo ahora yo lo tengo más
porque puede ser que me muera.

Si se me permite finalizar la escritura,
si se me regala una oportunidad más de vida,
no te extrañe que la próxima vez que te vea
tenga en los ojos un poquito de primavera,
la reserva de un hotel
y un documento en el que el mundo se compromete a firmar
que nuestro amor le afecta, sí, pero para bien,
pues somos

anticapitalistas al sustituir cena por cuello,
agua por sudor,
guantes por piel,
-ropa también-
ruido por música
y a ser valientes de poner en marcha

el antónimo del miedo: el amor.

Ya funciona esta fábrica
que no contamina sino que limpia el lodo de los egos
y me regala calma.

Indestructible

Estoy de cuerpo presente en esta oficina
pero todo mi interior se ha mudado
a dónde le evoca lo que suena en mis oídos:

Muchas lunas atrás
escuchaba lo mismo pero proveniente de tu boca,
de tu ojo guiñado
y del verano de promesas.

Yo también he dejado de verte
en cualquier cielo gris
pero el aire no tiene dueño
y, gracias a él,
sin tú saberlo me hiciste
intangibile

inmortal

inteligente

y, sobre todo,

indestructible.

La casa de tus brazos

Extrañaba el frío

y, cuando lo tuve cerca,

lo rechacé;

cosas de mi primer mundo.

Ahora busco

dónde protegerme

porque realmente huyo de mí misma

y sólo se me ocurre la casa de tus brazos

y eso me asusta

pues un día derribo los cimientos

y, al otro,

te quiero besar

empezando por el tejado.

La historia de los libros que no se dejan leer

Te apoyas en la madera

y me miras con esos ojos que auguran tu ansia

por querer jugar

-conmigo-

Ahora no, -te digo-

Estoy empezando a criar bichos, -me responsabilizas-

Ahora no.

Si estás aquí es por algo, ¿no crees?

He intentado en muchas ocasiones abrazarte y te has escurrido entre mis dedos;

he querido conocer tu historia y me la has negado.

Al principio, me sentía culpable

por no tener el coraje de intentarlo una vez más

hasta que un sabio de canosa barba me dijo:

“niña, cada cosa tiene su momento. Si te permites esperar, luego disfrutarás más”.

Yo le respondí con mi silencio,

pues nací con los versos de aquella canción tatuados en mi piel:

“Yo sé que no es un buen momento para

ti ni para esto que nos viene sucediendo

pero eres para mí."

¡Menos mal que mi trabajo es mi interior!

lo que me permite comprender que, si has de ser de alguien,

es de ti

y, si te apetece, te compartes conmigo;

si no, ya sabes cuál es el camino.

Que yo también sé cantar aquello de *Luna, quédate conmigo,*

pero, aunque entre tú y yo suene copla, yo no suplicaré amor.

Me miras otra vez más

y, de primeras, me desagradaba tu borrachera

hasta que gracias a esta

comenzaste a dar en clavo – y canela-

y me dejaste sin palabras.

Es lo que tiene la Filosofía.

Así me sucedió contigo y con tu *Rubaiyat*, Omar Khayyam,

y así me está ocurriendo con la realidad de tu cuerpo, Rupi Kaur.

Así me está ocurriendo y así me ocurrirá siempre

pues siempre se repite esta historia

sobre los libros que no se dejan leer.

La luz

La vida en sí misma es una metáfora inexplicable.

Esta es la razón por la que Grecia y Roma inventaron sus mitos

y Occidente aprovechó para desahogarse en hipérbolos.

Una de ellas jura que, antes de morir, visualizas una luz al final del túnel.

Dijiste que mienten.

Pienso que quien sentenció ese mantra

por vez primera hacía, de una alegoría, otra:

La luz era la de tus ojos;

el túnel, la oscuridad que me cubre cuando me cierran los párpados

para impedir verte.

Hoy vengo a contar

que ya crucé ese camino

y alcancé el final.

No ha sido fácil pues, en mi travesía,
pisé trampas para ratones
-trampas que no me pertenecían
mas me alegra haber salvado animales-;

percibí sombras sin nunca encontrar el objeto real;
sentí una tipología de frío que me desgarró los huesos hasta tal punto
que me salieron grietas en el corazón
cuya cura de aguja y seda se inició cuando
detrás de él, de mi piel y de todo lo conocido,
hallé a quien me desarrolló los cinco sentidos y me presentó el amor,
el propio incluido.

Pero... ¿qué es de ti?

No te quiero pero no te olvido

así que te pregunto, gitano,

¿crees que has avanzado?

Desde la paz, el amor incondicional, la compasión y el perdón
escuché esa canción que por las noches me cantabas en el colchón:
te falta el aire;

miré tu pelo: no tienes;

clavé mis ojos en los tuyos para averiguar

dónde escondiste el látigo: en tus ojeras.

Cuando traté de abrazarte, me amarraste una cuerda al cuello;

conseguí soltarme y ahora a ti te ahoga.

El karma se está ensañando contigo y ni siquiera lo sabes.

Sólo puedo desearte suerte porque yo no estaré ahí, como siempre,

para que te salvase mi mano: de tanto esperar, me he cansando

y no es egoísmo sino dignidad.

Además, mi amor culinario me garantizó

que para ayudar a alguien a salir del agujero no has de meterte en él

sino tirar desde fuera...

con luz.

La protección

En estos días se protección de la inmunidad

estoy en contra de la expresión *matar el*

tiempo; yo lo voy a aprovechar.

de hecho durante toda mi vida me he de cuidar
y no solo ahora pensando cuando salga de aquí voy a fumar.

dime si estos versos hablan de ti,
¿qué has aprendido?

China me dio una lección y también lo hizo mi interior
que sin pensárselo dos veces te llamó
¿acaso tuvo que asediarnos una pandemia para percatarnos
de que nos queremos cerca?
lo primero que haré a salir de aquí será entrelazarme entre tus piernas.

Perdóname pero pienso que fue necesario:
hemos vuelto a hablar con quiénes no lo hacíamos es de hace años,
hemos regalado calma,
silencio,
paz y oxígeno a Natura
y esta nos lo ha agradecido con amor en forma de nieve y agua sanadora
enviada desde la altura.

Todo sucede por algo; de pronto, me convertí en psicóloga y tú entendiste
que la ocasión perfecta para mejorar ciertos aspectos de tu vida

es ahora.

Por ejemplo, yo estaré más presente en ella y

por mi salud yo te juro que en mis dedos reconocerás tus huellas.

Hemos de ser independientes;

por eso lo único que quiero decir es que

si en este proceso te pierdes

sólo has de buscarme para encontrarte

pues jamás permitiré que tú luz sea inferior a la de una estrella.

No son palabras ofrecidas en vano sino una realidad

que tengo el Universo en mi nombre

y, por eso, lo que esto te digo es con el corazón, de verdad.

Es tiempo de filosofía y de reflexión

así que permíteme que en escena entre el silencio hacia tu colchón y
posteriormente

mi cuerpo desnudo a tu interior.

¿Qué eliges?

ahí tienes la respuesta,

déjate llevar, que puede que pronto se destruye el mundo

y nos arrepintamos de no habernos besado más.

Las estaciones en tu cuerpo

Mi mejor virtud diferenciadora

es que yo

soy yo,

no soy otra

sino que soy yo.

Qué suerte tengo de ser quien soy

y, sobre todo,

de haber sabido verlo

pues, hace tres poemas,

en mis lágrimas estaba la tinta

y el bolígrafo era el puñal con el que me desgarraba el pecho.

Ahora tengo lirios en el pelo

y un corazón al que nunca llega el invierno

pero si la primavera se avergüenza y no ronea...

¡no hay problema!

juego con la nieve y me cubro con tu amor vulturno.

Conclusión: no sientas miedo

de atravesarte en todas las estaciones;
más de 170 cm de bellas carnes
te presentan tus versiones desconocidas
y, yo...
estaré encantada de ser su amiga.

Lo que nunca sería yo soy

Soy una actriz a la que,
cuando besan,
se le eriza la piel
del corazón.

Soy una policía que falsifica las órdenes de desahucio.

Pero lo que no soy
y que felizmente yo sería
es esa esposa que te ata a las patas de su cama
5 veces al día / todas las semanas.

Lo que yo sería y que no soy
es la mujer que encuentra el descanso
entre los muslos de tus piernas.

Pero sobre todo soy y seré

la que acaba de autografiar un libro

por la consecuencia de firmar unos labios que un día me besaron

y que ya no

[por suerte].

No pasa nada

Mientras los pájaros prosigan con su canto de no sirena y a mí se me permita escuchar,

no pasa nada.

Mientras mi creatividad no abandone su desenfreno ni su clímax

para componer una lista de todos los pecados que confesaré a lo largo de todo tu lunático cuerpo,

no pasa nada.

Si me lo concedes, pasa todo.

Esta tierra superpoblada en marzo llora de alegría en forma de lluvia

porque sus habitantes humanos se encierran en su habitación por el bien común:

Las calles vacías nunca estuvieron tan llenas de alma.

Mientras esto continúe así, no pasa nada.

Prefiero actuar a rezar
aunque se me escapa de las manos la solución sobre quienes su cuarentena
eterna es la calle.
¿Cómo se protegen?, ¿acaso se les considera de menos valor?

Yo lo tengo fácil:
una calefacción, un té caliente y un
colchón...
mientras con esto no pasa nada, está pasando todo.

Solo me violentaré para criticarte a
ti
si vives con la persona a la que amas y porfías con que qué va a ser estos días de
ti.

Si a mi alcance estuvieran esos labios,
esas manos,
esos pies,
esos párpados cerrados,
esos lunares,
esa nariz jadeante y esa nuez
no pasaría nada, sino, todo.

El Tantrismo sería mi nuevo estilo de vida y de instinto;
mis cuarentenas, forzadas.

Al menos me dedicaré a pensar en qué es lo primero que haré al salir de aquí:
Sentir la hierba bajo mis pies,
introducir mi mano entre los recovecos de tu camisa,

otorgarle más importancia mi cuerpo -que es el único lugar real donde vivo-

y, si esto pasa...

no pasa nada

malo.

¿Qué tal has amanecido hoy?

¿Qué tal has amanecido

hoy que no sientes a tu lado mis suspiros?

¿Cómo bajaste ayer del escenario si yo no estaba
para sujetarte con mis labios?

Si esta mañana

no me prepararás

el café más negro

de mi vida,

si no doblaré las mantas

para esconder el amor

que hicimos con los ojos,

si no dirán jamás,

nunca jamás,

que esta noche tu musa soy yo.

Y, a pesar de todo,

no estoy tan mal;

sólo tengo en mis hombros

unos ángeles tristes
que agarran un bote
con la esperanza
de hacerme llorar
porque quieren guardar mis lágrimas
para contra la sequía luchar.

Lo acepto.

Me gusta que de esta penumbra se pueda obtener luz.

Además, te diré
que alguien más me supo ver
y yo fui sincera conmigo
y le acepté.

Nunca antes había reído
mientras beso
ni me habían confesado
verdades como que

no puede dormir conmigo
porque si se despierta
y me ve a su lado
¡ay, si me ve a su lado!

Querrá tocar mis brazos,
darme un abrazo y acurrucarse en mi alma

o, por ejemplo,
que le apetece
un viaje al campo

y que nos tumbemos
bajo la estrellada noche
porque mi piel es tan blanca
que parecerá que soy
una porción de luna.

Nunca antes vi en el cielo
tal degradación del color azul
¡era el puro arcoiris!
mi nombre se desglosaba
y se volvía
a juntar en sus dedos
que, por suerte, me esperaban.

Tampoco jamás estuvieron
dentro de mí
y me dijeron
que no necesitaban nada más
y que, por tanto,
pasaría así el resto de su vida,

ni yo grité en silencio
que no saliera porque ya
había cerrado la puerta
y es mi única manera de poder dormir.

Tampoco, tras posar una mano en la mía,
había sentido algo en el estómago
tan fuerte,

tan nudo,
tan diferente,
que me impedía bajar del coche
y me obligaba a pedirte un vino más.

Por eso, nunca antes
me habían respondido:
“Cariño, me voy,
porque, si no, no me voy”.

Somos unos *deliquentes* que huyen de la ciudad
porque todos los ojos pardos nos envidian.

y, ¡madre mía!
que nos dejen querernos, ¡bella Kalí!
por favor,

que este amor tuyo y mío
nunca lo ha habido antes.

Y, por la razón
de que NUNCA,
yo declaro:
SIEMPRE (TÚ).

Sí, quiero

Si edito una fotografía tuya,
empleo el filtro “comida”.

Si escucho en tu voz el silencio,

me quedo dormida,
arropada por la calma de tus labios.

Tanto tiempo buscando la paz
y desconocía que se encontraba
debajo de tus sábanas,
en el papel de invisible bambú
situado entre la piel de los dos.

No me importa que me consideren Platón.
Yo te juro, compañero,
que todo lo que me faltaba en la vida
me lo puede aportar tu colchón.

Digo esto porque nada necesitaba.
Por eso, sé que te quiero de una forma sana,
porque lo único que has hecho es sumar
a un alma ya llenada.

Hace poco leí algo que ya conocía,
que no es el sexo el que sacia sino el amante.

Sí, quiero" vivir la disonancia motora de mi cuerpo

cuando emite la señal de despedirte

pero el receptor no me aleja de tu cuello.

“Sí, quiero” sentir orgullo cuando el mundo te descubre y rompe a carcajadas

como lo hacen los familiares

de aquel paciente que superó una enfermedad.

¿Entiendes ahora que eres cura?

Sí, quiero que me quieras,

que me cojas en brazos mientras llueve

y sentirme la protagonista de aquellas películas cursis

que siempre odié.

“Sí, quiero” que seas valiente, no egoístamente, sino porque sé

que el amor que nos tenemos te hace bien:

te mejora la piel de fresa y el autoestima.

Sí quiero ser musa cuando en realidad tú,

siempre tú.

Y tú, gime,

¿qué es lo que quieres tú?

Yo te declaro alimento

Abro tu camisa como quien desea aprender a leer un mapa
y descubro ante mis ojos
un corazón que me ciega.

Entonces te declaro alimento
y me agobio porque
tengo tantas ganas de recorrer
todos los rincones de tu anatomía
que no sé por dónde empezar.

Es como cuando asumes
que toda una vida no será suficiente
para consultar
la literatura universal.

Al día siguiente me descubro
oliendo cual gata
la ropa mía
que se baña por el perfume tuyo.

Ahora sí que nunca más dormiré sola,
aunque tu presencia
y no sólo tu aroma y tu esencia
le queda muy bien a mi desnuda alcoba.

Luego observo la marca de tus labios en mi cuerpo;
sólo puedo tatuármela
para que el viento no se olvide
de que una vez me sopló la calma.

Me amenazas con comerme
y yo me convierto en maga
al creerme comestible
como instinto de supervivencia.

Observo cómo mi piel
aún reacciona
al escuchar la canción
que un día me dedicaste;

Ahora tengo en los brazos

un volcán que me duele y me arde
con la erupción saliendo por los ojos.

Me gustó descubrir
que ver el mundo de color de rosa
no es una expresión
sino una realidad:
la de la mía en tu boca.

Te estaba esperando

¿Cómo voy a entristecerme
ante la presencia de la lluvia en el cristal
si el agua es el elemento que más necesita la Tierra
para contra la sequía luchar?

Hoy me desperté cabizbaja
hasta que comprendí la suerte que tengo:
“hoy me desperté”.

Ahora tengo el pensamiento en los que ya no están
y el alma llena de luz
tras conseguir calmar mi desasosiego.

Ya una vez hablé sobre el petricor

pero no se dejen engañar:

lo que me desconcierta,

caballero, es su olor.

Me pasé una vida

admirando a un perfume cuando,

en realidad,

a tu cuello.

Tienes primavera en la piel y alegras la mía;

otoño en los ojos de lince

y, de vez en cuando,

al invierno en tu corazón...

hasta que sientes al sol en mi pelo y en mis labios

y, entonces, tras decidir hacerme el amor,

nos declaran "objetos de estudio".

Por favor,

cierra otra vez los ojos mientras te beso,
que te haré una foto para que entiendas cuando te juro
que, paradójicamente, no me hacen falta las palabras.

Por favor,
quédate en mi espalda,
que ahora he entendido
que me colocaron la escalera para que tú la subieras;
luego aunque yo no lo supiera,
“te estaba esperando”.

Trabalenguas de lo cotidiano

Odio el verbo “odiar”,
y eso que yo no odio mucho...
pero inventarme otra palabra
para describir este sentimiento de inquina
me parecía absurdo.

Odio odiar,
y eso que yo no odio mucho...
sólo puedes detestar aquello que conoces,
por lo que decidí realizar un análisis profundo:

empecé por la etimología.

Descubrí que no hemos evolucionado tanto,
que su significado actual es el mismo
empleado por Séneca, Horacio y otros tantos cultos.

Su sentido general es "*aversión
fuerte*", de dónde también procede
"enojar", del verbo latino "*inodiare*",
que es "irritar vivamente".

Así, comienzo a enumerar mis escozores cotidianos:

Me irrita vivamente
en un restaurante tenerme que sentar de frente
en vez de a tu lado.

Para mí sería más sencillo
aproximarme a tu boca ante mi indecisión
de no saber qué pedir para cenar;

De esta manera
sentiría tu olor

y no sólo el de la comida [de la mesa]

y garraría tu mano

cuando se me terminase el pan.

En definitiva,

me causa

tremendo hastío

ese tablero de cuatro patas que nos separa.

Me perturba, también,

que, en el vagón,

suene más fuerte tu móvil

que el ruido locomotor.

Quizá sea más culpa mía

ya que tú eres libre de escribir a quién tú quieras

en el lugar que prefieras,

pero me gustaría percibir tu empatía

ya que mi umbral de sonido es muy sensible y fino

y, cuando tú escuchas una notificación,

yo, tormenta,

con la consecuencia de que se me queda el alma totalmente electrizada.

Odio los mataderos

y en la propia palabra está la justificación;

sentir celos si no soy celosa,

odiarme cuando he de quererme,

escribir algo bonito y pensar:

“quizá mi subconsciente se lo ha plagiado a alguien que ya lo creó antes”.

Odio que tú pienses así y,

lo peor,

que me hagas creerte.

Pero, sin duda,

lo que no puedo soportar

es que me mires así,

como lo estás haciendo ahora mismo,

con tus ojos chocolate,

si no te vas a atrever

a callar el ruido de tu mirada con un beso.

-Pues no me mires de esa manera tú-me lees el pensamiento.

-¿Cómo?, ¿con ganas de devorarte? Pídeme lo que quieras, menos que deje de hacer eso... porque no puedo. Si tu corazón me sopla amor, siempre se me avivará el fuego de las pestañas,

así que pídemelo lo que quieras pero eso

no... porque lo odio.

Ven y vete

Me río de tu forma de amar si al final matas al toro,
si eres un vegano que a veces come pollo,
si no juzgas pero "vaya modelito guarro lleva esa",
si "cómo va a luchar por ese amor... está loca";
si tu libertad implica no atreverte a quererme más
y no jugar un poquito al pilla-pilla porque sabes que, si me encuentras, no te vas.

Vete.

Vete dentro de mí,
que soy una perla de lujo
que se abre ante tu embrujo y ante el embriagador olor de tu piel.

Ven, que el sol en breve sube para bajarme de la nube
y llevarte a ti en ella hacia tu cama
en la que yo no estoy.

Por eso, solo puedo imaginarnos en la playa, mojados
y no por, del mar, su agua;
sedientos el uno del otro y ni todo el océano sería suficiente para saciarnos.

Tócame con tus dientes en todos mis pliegues donde encajan.

Ven.

Ven,

y ya no te vayas.

Cuatro horas

4 horas para que las personas a las que profeso todo mi amor repartido entre ambos dos se conozcan.

4 horas para que descubras en el mar sus ojos; lo dejaste lejos para reconocerlo en su mirada, que es la mía; para que comprendas el porqué de tanta hermandad y a su compañero de naif piel -que es también PAS-

4 horas para que me veas como nunca antes en estos 25: los ojos ardientes con ganas de morder, para que entiendas el porqué de mi latido y descubras a todas las flores reunidas en su cuello y haciendo primavera en cualquier invierno y por qué mi amor vence al miedo.

4 horas para que las ansias golpeen mi vientre. Un mismo espacio contendrá nuestras respiraciones, nunca la mía.

Un mismo espacio blanco, que en realidad rojo, porque tanto amor solo puede pintar las paredes del color de mi sangre y de mi nombre; de mi hambre.

Que empiece la fiesta.

Carta al hijo que nunca tuve

Querido niño pequeño:

No sé qué ha pasado que

juré haberte sentido y

ahora no estás aquí.

He llorado de alivio y no es porque no te quisiera,

entiéndeme;

que prefiero mi muerte

a no saberte vivir,

porque yo quería que paseases con tu hermoso padre

pero, a lo mejor,

no compartiríamos más noches en abril.

Mi pequeño niño,

ahora continúa mi vida sin ti

y, aunque tu papá me dio vida

el cantante es quien me hace latir.

Quizá en mi futuro vea tus manos

y te lea este poema sin fin

pero dile a papi que me bese una vez más

antes de que llegues a mí.

El mundo es injusto, primera lección que te enseñó:

existe un rey con un palacio de oro
y un trabajador desnudo que, si le veo, lloro;
y otra madre como yo
que a otra criatura como tú
no la podrá crecer
porque no se lo puede permitir.

Por eso aguanta en nuestros labios
unos años más
hasta que yo baje al sur
y el verano te traiga aquí, a mi pecho y a mi mar,

hasta que papi sea modista y modelo
y mami escritora
y te aseguremos por siempre flores,
sobre todo, corazones.

Dulces y hermosos ojos,
duerme en paz,
que cuando bañes mis dedos
sentiré un amor fraternal.

Palabra de Guille Galván

Sustituyeron la última letra de mi nombre por la primera del abecedario
y convirtieron al Universo en un piano,

pero no en un piano cualquiera
sino en aquel que, al tocarlo,
te hace sentir la vibración en el brazo.

Imagino que los lunares serían la vía láctea,
los tatuajes los satélites
y, las venas, los canales por los que se conducía el sentimiento;
imagino, que me convirtieron en Amor.

Está lloviendo.
Desconozco si el agua de tus ojos es mar.
Me distrae la carrera de gotas en el cristal;
paradójicamente, gana la que más lenta va;
las demás han sido destruidas por su propia velocidad.

Deja el equipaje en la rivera, porque sí,
porque para verte no necesito nada más,
ni siquiera ropa -si me apuras, me sobra-

Huelga cultural: si te lo regalo, no lo valoras.
¿En qué momento el Arte pujó en bolsa?
Tiene razón: animales sociales sobrepoblando en oxígeno capitalista:

Estoy tan aburrida que tu obligación es cantarme aunque, cuando el confinamiento acabe,
yo no tengo intención de pagarte.

Entonces, Guille, ¿no cantamos?
Sí, los 365 días del año;
Al sector, ahora y siempre, hemos de apoyarlo
Y respetarlo... nunca silenciarlo.

Estas hojas están marcadas por un pintalabios que no te besa;
Aguantaré mis ganas de devorarte con conciencia.

Un pintalabios que no te besa porque un virus mata y sí,
el marrón viene después con todos los cadáveres
oscureciendo y pudriendo nuestra nivea tez.

Un virus que mata y que para evitarlo nos deja en casa;
A todxs menos a quienes han de construir el corte inglés o limpiar las aulas vacías de hiel.

¿Nadie pensó en los niños?
¿A nadie el corazón se le hizo añicos?

Demasiadas preguntas boomerang en este 23 de junio
que cabalga en los truenos de un 19 de abril.

La única respuesta es que a mi nombre le sustituyeron la última letra
Por la primera del abecedario y me convirtieron en piano
pero no en un piano cualquiera sino en uno especial
que, si lo tocas, me sentirás.

Epidemiología de tu cuerpo

Invertí en un estudio experimental
con objeto tu cuerpo
y con hipótesis a penas definidas;
simplemente, buscaba comprobar.

Buscaba, más bien,
hallar paz en el punto medio entre ciencia y corazón;
¡si a mí me encanta tu mente!
pero más me gusta cuando vos pones en praxis el Amor.

Si me preguntas por las variables,
estas son sólo dos:
el tiempo que se me permite tenerte dentro -y el que de verdad empleamos-
y la bombilla verde o roja que depende de, la coraza, su botón.

Muchas investigaciones tratan la piel
pero pocas la de los labios
y, para mí, ahí está el más dulce de los contactos;

de hecho, según el nivel de azúcar, serotonina y bilirrubina,
estos crecen, o se contraen
o simplemente acarician
o enloquecen y deciden morder: tu cuello lo sabe bien.

Difícilmente, esto esté libre de sesgos
pues el principal conflicto de interés soy yo;
oigo campanas, no sé dónde;
quizá, se trate de tu voz.

Comprobé la dermis rosada,
las palabras de amor circulando por tu boca
y saltando y jugando sin tu permiso,
a su libre albedrío,

mojándose con los charcos, con nosotros;

hallé, también, unos ojos cerrados que significaban “adelante, cómeme”,
un aroma que trataba de perturbarme y que lo conseguía;
un rostro que en ocasiones se bloqueaba ante tanto clamor de mi belleza,
una excusa para programar otra ocasión en que volver a clamar;

unas manos entrelazadas como dos hermanas reencontradas
pero, sobre todo,
mi amor,
nuestro abrazo eterno,
tan eterno y hondo,
que es el que hace que obtenga la conclusión de esta investigación:
te quiero.

El cuento de la bombilla

Había una vez un humano con una bombilla en la cabeza; verde cuando, como animal que es, se guiaba por su instinto; roja, cuando se disfrazaba de objeto inerte.

Hubo un tiempo en que yo no sabía ver ese objeto. Por eso, aunque su luz fuese la de la dulce apertura, yo no la percibía. Entonces, un daltónico a mí me pintó el pelo de rojo era para representar mi pasión y mi incongruencia de obligarme a apagarla.

Pero el potente color de la hierba estaba tan, tan, tan arraigado en ti que tu luz me cegaba, por lo que no podía verlo, y me iba. Me arrepiento de no haber sabido graduar mi vista en mi corazón pues ahora que consigo ver la bombilla entre tanta niebla de contaminación, se me sugiere roja; a veces, me atrevería a jurar que parpadea como una luz de feria pero suele tender al rojo luego mi trabajo y mi esfuerzo son mayores.

Cuando alcanzo el punto álgido de visión y la bombilla me abre paso, no hay parte de tu cuerpo que se quede sin ser besada pero, en otras lamentables estaciones, mis labios no encuentran el destino en tu piel, por lo que su forma de volantes ridícula, los latidos de mi corazón son metálicos y sale humo.

Parece que la bombilla se ha fundido. Parece que ya no nos hace falta. Ya sé verla con el ojo que tengo entre las cejas. Ya todos los chakras se sintonizan en la energía correcta. Ya me rompes la falda y tu coraza se despeina.

Deseos

No entiendo qué ha tenido que pasar
para esta nueva vuelta al sol empezar
no en el fuego
sino en de esta casa, el suelo, que pago por pisar.

No sé qué dicen de un murciélago ahora
ni hace unos meses de la carne mechada;
que digan lo que quieran
que mi decisión de no comerme a los animales
la tomé tiempo ha.

Nueva vuelta al sol.
El sol eres tú.
No, perdón.
Tú eres el fuego y el calor
y, en los ojos, guardas el sol
pero yo soy la luna -con toque a Venus-
y, por eso, no nos encontramos;
sólo nos vemos de frente, a lo lejos,
y nos quedamos inmortalizados ante la belleza del otro
sin saber qué inventar para tocarnos.

Deseo tu cuerpo, tus labios,
tu olor y, lo mejor, que te lo digo,
que ya no tengo miedo,
que este proceso de valentía es mi camino;
lo mejor,
que deseo que desees que yo te quiera
y que tú lo hagas sin indecisión
ni temor a mi primavera.

Los cinco sentidos del confinamiento

Este erotismo comienza a convertirse en obsesión;
está bien que hayamos alcanzado este punto
pero en mi mente sólo estás vos.

Eso es bueno porque en ella
Antes habitaba mucho ruido;
Lo ha difuminado de un golpe
Tu voz jadeante y tu cuerpo desnudo.

Esta situación ha obligado al ser humano a desarrollar el sentido de la vista
Porque hasta para trabajar
Las pantallas son protagonistas.

Entonces, me vuelvo loca porque sólo me queda aceptarlo

Y, para, adaptarme, verte a través de ella;
Entonces, es la pescadilla que se muerde la cola:

No puedo tocarte la piel
Por lo que me resigno a un ordenador
Pero cuando este me muestra tu imagen
Mi versión pantera ansía tu olor.

Ahí es cuando recurro a mi mente
Para anclarme en el sentido auditivo;
Que yo siempre fui de aprendizaje kinestésico y, ahora,
Tengo algo de músico... dulce castigo.

Olvídate del blanco y negro
Quiero invocar mi nombre a lo largo de todo tu cuerpo,
Besarte con todos mis labios
Y decirte que te quiero.

Coaching poético: la luz

¿Qué es eso que replica en mi pecho
si no se trata ni de respiración ni de latidos?

Es ansiedad, querida amiga;
es una oportunidad para curarte las heridas y
aprender a amar...
empieza por ti.

Pero, ¿eso no es egoísta?

No, es inteligente;
Imagínate que eres una bombilla;
Sólo podrás emitir luz que ayude a los demás a no caerse
Si tú estás encendida, si no estás rota.

Permanecí inmóvil pues aquellas palabras recorrieron mi sangre
Y parpadeaban como si mi cuerpo fuese un casino.

-Cuéntame más, por favor, querido amigo.

-Me comentas que es ansiedad causada por el trato desconsiderado de quien te
alimenta,

¿te has parado a pensar
Cómo por dentro se encuentra?

-Sí, lo sé, pienso que he compadecerme...

-Error. No has de pensarlo; has de sentirlo.

Para que lo entiendas: yo puedo describirte el sabor del mejor elixir, pero, hasta que no lo pruebes, no me creerás a mí...

Es como el amor: sabes que existe, pero, lo has de sentir: esas mariposas en el estómago te cambiarán a ti.

Entonces, recuerdo su mano,

Su caricia en el coche,

El amor cegándonos y el: *-cariño, cuidado, vamos a chocarnos. Mejor te suelto la mano.*

-Amiga, ¿estás?

-Sí, perdona, continua. Es que acabo de entenderlo.

-Estoy muy feliz si lo han sentido

Y en esa vía has de seguir tu camino: en el del amor.

Imagínate enfadada; ahora, amando. ¿Qué eliges?

Yo, el que la piel eriza.

Por cierto, me complace saber que tu ansiedad ha sido hecha cenizas:

Lo que sientes en el pecho es tu corazón.

Un grano en el corazón

No te castigues con el interrogante de
¿qué pensará?

Mi duda,

¿por qué no se lo preguntas?

Serás valiente si pierdes el orgullo
y encuentras cuál es el dolor y su causa;

ya tratarás de solventarlo,

pero, primero,

vete al grano del meollo y del asunto que, siempre,
está en el corazón.

